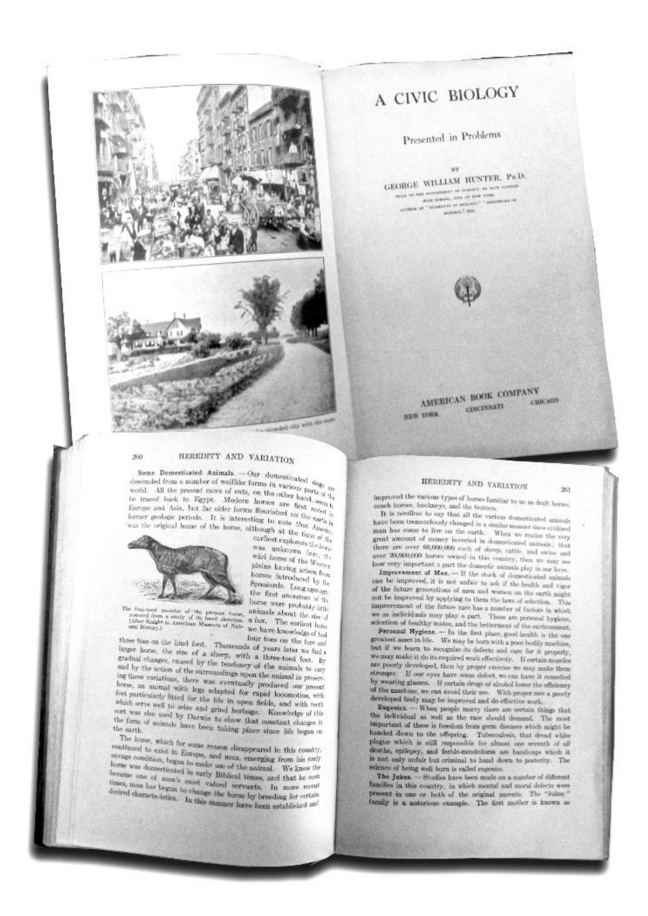
EL JUICIO DE SCOPE: Eugenesia, supremacía blanca y socialismo utópico

ORIGINAL DOI: 10.5281/zenodo.4420310
5 de enero de 2021 - Actualización de V3
Traducción del inglés al español por: María Semidey Rondón
(Junio, 2021) DOI: 10.5281/zenodo.4950144

"Que el hijo de Charles Darwin le envíe en su nombre una palabra de cálido aliento".
(Carta de Leonard Darwin a John Scopes)



El Juicio de Scope o "Monkey Trials" no fueron más que un truco publicitario. El movimiento eugenésico internacional fue beneficiario de esta maniobra. Algunas de las figuras influyentes detrás del impulso continúan siendo ampliamente conocidas. Sin embargo, sus vínculos con el lobby eugenésico y, por extensión, las opiniones explícitamente promotoras de la supremacía blanca presentes en los pasajes del libro que constituyen el centro de la controversia, no son de dominio público. Resulta increíble que no se haya indagado debidamente en este aspecto de este famoso juicio. Considere las implicaciones. A varias generaciones de jóvenes estadounidenses se les inculcaron los conceptos impartidos a las Juventudes Hitlerianas de la Alemania nazi.

El llamado "Monkey Trial" surgió después de que la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés) anunciara que financiaría un caso de prueba que desafiara la constitucionalidad de la Ley Butler de Tennessee si podían encontrar un profesor dispuesto a actuar como acusado. La ley, Tenn. HB 185, de 1925, establecía específicamente:

> Que será ilícito que un profesor de cualquiera de las Universidades, Escuelas Normales y todas las demás escuelas públicas del Estado que se sostengan total o parcialmente con los fondos de las escuelas públicas del Estado, enseñe cualquier teoría que niegue la Historia de la Creación Divina del hombre tal como se enseña en la Biblia, y que enseñe, en cambio, que el hombre ha descendido de un orden inferior de animales.

Un grupo de empresarios de Dayton (Tennessee), encabezados por el ingeniero y geólogo George Rappleyea, vieron en ello una oportunidad para que su ciudad recibiera publicidad. Rappleyea abordó a uno de los profesores de la pequeña ciudad, el Sr. Scopes. Señaló que, si bien la Ley Butler prohibía la enseñanza de la evolución humana, el Estado exigía a los profesores utilizar el libro de texto asignado, "A Civic Biology", que incluía un capítulo sobre la evolución. Rappleyea argumentó que a los profesores se les exigía, en esencia, que infringieran la ley.

Sin embargo, los historiadores han olvidado mencionar cómo este libro, "A Civic

Biology: Presented in problems", propagó a plenitud las perspectivas del movimiento eugenésico internacional. El capítulo referente a la aplicación de la evolución a la humanidad fue escrito nada menos que por Charles Benedict Davenport, director de la Oficina de Registro de Eugenesia de Cold Spring Harbor, el epicentro del lobby eugenésico estadounidense. Si bien los historiadores han fingido indignación ante el supuesto agravio de intentar mantener la evolución fuera de las aulas, han olvidado igualmente el único capítulo al que todo el mundo debería haber prestado atención:

> **Las razas del hombre** -- En la actualidad, existen en la tierra cinco razas o variedades de hombres, cada una muy distinta de la otra en cuanto a instintos, costumbres sociales y, hasta cierto punto, en cuanto a estructura. Estas son el tipo etíope o negro, originario de África; la raza malaya o parda, procedente de las islas del Pacífico; el indio americano; la raza mongola o amarilla, que incluye a los nativos de China, Japón y los esquimales; y, finalmente, **el tipo superior a todas ellas, los caucásicos, representados por los habitantes blancos civilizados de Europa y América. ...**

Aquí se enseñaban las odiosas jerarquías raciales del culto eugenésico a la juventud estadounidense. Peor aún, este pasaje del libro de texto coqueteaba con la creación de una "raza superior":

> **La mejora del hombre.** - Si se puede mejorar la población de animales domesticados, no es absurdo preguntarse si no podría hacerse lo mismo con la salud y el vigor de las futuras generaciones de hombres y mujeres de la Tierra si se aplicaran las leyes de la selección. Esta mejora de la raza futura conlleva una serie de factores en los que nosotros, como individuos, podemos intervenir. Estos son la higiene personal, la selección de parejas sanas y la mejora del medio ambiente.
> **Eugenesia.** - Al casarse, existen factores que tanto el individuo como la raza deben exigir. La más importante es la ausencia de enfermedades bacterianas que podrían transmitirse a la descendencia. La tuberculosis, la sífilis, esa temible enfermedad que paraliza y mata a cientos de miles de niños inocentes, la epilepsia y la debilidad mental son deficiencias cuya transmisión a la posteridad no sólo es injusta, sino criminal. La ciencia del buen nacer se llama eugenesia.

Cabe destacar la degradación de la vida humana hasta el nivel de "parásitos", una táctica retórica posteriormente identificada como la de la propaganda nazi:

> **El parasitismo y su costo para la sociedad.** -- Hoy en día, existen cientos de familias como las descritas anteriormente, que propagan la enfermedad, la inmoralidad y el crimen a todos los rincones de este país. Para la sociedad, el costo de tales familias es muy elevado. **Al igual que ciertos animales o plantas se convierten en parásitos de otras plantas o animales, estas familias se han convertido en parásitos de la sociedad**. No sólo perjudican a los demás corrompiendo, robando o propagando enfermedades, sino que el Estado las protege y cuida a costa del dinero público. En gran parte para ellos existen el manicomio y el hospicio. Viven de la sociedad, pero no dan nada a cambio. Son verdaderos parásitos.

Posteriormente, el libro presenta las típicas propuestas eugenésicas que formaban parte de su movimiento internacional:

> **El Remedio.** - Si estas personas fuesen animales inferiores, probablemente les mataríamos para evitar que se propaguen. La humanidad no lo permite, pero tenemos el remedio de separar los sexos en asilos u otros lugares y de diversas maneras impedir los matrimonios mixtos y con ello las posibilidades de perpetuar una raza tan baja y degenerada. Remedios de este tipo

han sido probados con éxito en Europa y ahora están teniendo cierto éxito en este país.

La sangre lo dice. - La eugenesia nos muestra, por otro lado, en un estudio realizado sobre las familias en las que hay hombres y mujeres brillantes, el hecho de que los descendientes han obtenido la buena herencia de sus antepasados. Lo siguiente, tomado de la obra de Davenport Heredity in Relationship to Eugenics, ilustra cómo una familia ha sido famosa en la historia de Estados Unidos.

Curiosamente, la palabra "eugenesia" nunca fue utilizada a lo largo del proceso, y con ello el juicio no abordó por qué tratar al hombre como un animal era aborrecible. Esto es ciertamente curioso, dado que el texto de la ley supuestamente violada situaba esta cuestión en el meollo del asunto, y exigía que se abordara.

EL "CULTO A LA EUGENESIA" DE CLARANCE DARROW:

En retrospectiva, la decisión de los abogados de ambas partes revela la evasión de los aspectos más destacados de esta controversia real. El caso Scopes fue un sueño hecho realidad para Clarence Darrow. En su autobiografía, "La historia de mi vida" (The Story of My Life), admite que, tan pronto como se enteró de que William Jennings Bryan se había unido al equipo de la acusación, "enseguida quise ir". En una gira de conferencias en Richmond en ese momento, Darrow le confió a un amigo: "Creo que podría hundirlo". La oportunidad de luchar contra "el ídolo de toda la moralidad" era tan irresistible que Darrow se sintió obligado "por primera, última y única vez en mi vida" a ofrecer sus servicios en un caso. (Pg. 244 - "Story of My Life") La dirigencia de la ACLU estaba definitivamente menos entusiasmada con el deseo de Darrow de participar en el truco publicitario. Al parecer, deseaban un ambiente menos circense para su circo mediático, y sólo lo aceptaron de mala gana cuando John Scopes "insistió en tenerlo como defensor"

El hecho de que la palabra "eugenesia" y cualquier referencia a Charles B. Davenport nunca se haya discutido en el Juicio de Scopes ciertamente sorprende. Curiosamente, Darrow, el abogado que defendía el uso del libro de texto de Davenport, mantenía opiniones muy firmes contra la eugenesia. Darrow había vacilado anteriormente en su oposición y apoyo a la eugenesia y la eutanasia. No obstante, escribió un artículo en la edición de septiembre a diciembre de 1925 de American Mercury, el mismo año del "Monkey Trial", en el que se mofaba de la eugenesia y la degradaba. El artículo es, como mínimo, implacable. Conviene destacar que el momento de su publicación no deja lugar a dudas de que Darrow había empezado a escribir el artículo al menos mientras defendía el uso de los fragmentos de Davenport de "A Civic Biology". La brecha de días que separaba la publicación y el final del juicio era demasiado corta en la época de la composición manual y las prensas de impresión analógicas como para que Darrow hubiera desarrollado una opinión tan amargamente opuesta al bando del juicio que defendía. Darrow inicia con un ataque a la eugenesia:

> No es posible mostrar, dentro de los límites de este artículo, el **total absurdo** que supone seguir el rastro de un determinado plasma germinal o parte del mismo durante nueve generaciones, o cinco, o tres. No sólo entra sangre nueva en cada generación, sino que para seguir el plasma germinal se debe cruzar, como sobre las casillas de un tablero de damas, y arriesgarse a ciegas en cada una de las infinitas encrucijadas alcanzadas. Las leyes de la herencia son infinitamente sutiles e inciertas. Las leyes de la herencia social son mucho más fáciles de entender.

Darrow cuestiona, con razón, la afirmación eugenésica de que ciertos hábitos o enfermedades son producto de la herencia. La ciencia había progresado lo suficiente como

para saber que los trastornos de la personalidad, como la prostitución, el libertinaje, el pauperismo y la ociosidad, no se heredaban de los padres. La sífilis era una enfermedad que, si bien podía transmitirse de un individuo a otro, no existían datos que demostraran la posibilidad de ser transmitida de padres a hijos por vía hereditaria. Pese a las afirmaciones de algunos estadísticos eugenésicos, la humanidad comprendía las motivaciones para cometer un crimen, y "ningún biólogo pretendería decir que el robo, el hurto, el incendio o el asesinato se heredan en el germoplasma". Las estadísticas eran cuestionables, y para contemporáneos como Clarence Darrow era evidente que los eugenecistas no eran más que fanáticos políticos. Entonces, ¿por qué esta ciencia cuestionable y altamente politizada era enseñada a la juventud estadounidense como un hecho científico? Más concretamente, ¿por qué Darrow defendía la enseñanza de un concepto científico que consideraba un "total absurdo"? Darrow concluye cuestionando las motivaciones de los eugenecistas, cuyas afirmaciones eran fuertemente influidas por la posición social:

> ¿Por qué los eugenecistas eluden los hechos que son perfectamente obvios para reforzar sus argumentos a favor de la manipulación de la raza humana? ---- Los Jukeses, en una comunidad árida, rocosa y aislada, se contrastan en la literatura de la eugenesia con una familia del fértil valle del río Connecticut, una familia en la que unos pocos miembros afamados fueron capaces de transmitir esta herencia a otros. ¿Por qué esforzarse en inferir siquiera que el germoplasma tuvo algo que ver en ambos casos?

Es importante destacar el hecho de que en toda su crítica satírica y mordaz a la eugenesia, el artículo señala específicamente a Charles Davenport, el autor de la sección de eugenesia de "A Civic Biology", el mismo libro por el que Darrow luchó para que continuase formando parte del programa escolar durante el juicio de Scopes. Evidentemente, un abogado defensor no querría poner en primer plano las partes polémicas del libro de texto. Esto sólo sirve para destacar que Darrow, lejos de ser el defensor de los puntos de vista científicos planteados en el libro de texto, como se le suele describir, puede ser descrito más exactamente como una prostituta mediática que buscaba protagonismo, incluso cuando ello significaba defender puntos de vista que consideraba perjudiciales para la condición humana.

De hecho, Darrow escribió más de un artículo en contra de la eugenesia, y ambos artículos se publicaron apenas unas semanas después de la conclusión del juicio de Scopes. Y lo que es más impactante, ambos artículos aparecieron en "American Mercury", la revista de H.L. Mencken, el hombre que había reunido a Darrow y a Scopes. Claramente, Darrow era consciente de la conexión existente entre el liderazgo del movimiento eugenésico y el libro de texto que defendía. El título del artículo que escribió es revelador. Se titulaba "El culto a la eugenesia":

> En los últimos diez años, el público lector ha sido bombardeado por libros y artículos dedicados a la eugenesia. En general, estos artículos han presentado una única tesis: que la perdición amenaza a la raza humana. ---- La buena cepa del Mayflower está sufriendo el mismo destino infeliz que el buen licor anterior a la prohibición. Está siendo mezclado con todo tipo de sustancias extrañas y debilitantes. ---- Podrían multiplicarse las citas de otras eminentes autoridades para mostrar hasta dónde están dispuestos a llegar los elevadores biológicos. No valdría la pena discutir su romanticismo si no fuera porque el público aparentemente lo toma al pie de la letra. "¿No son científicos estos eugenecistas? Y no se puede eludir el derecho científico".

Conviene señalar que Darrow se consideraba una especie de científico

aficionado y se jactaba de sus conocimientos científicos. "Para ser un abogado, era un científico bastante fundamentado", declaró en "The Story of My Life". Como tal, Darrow se mofó de las afirmaciones de los eugenecistas desde un punto de vista científico:

> No; no se puede clasificar la inteligencia en función de la simetría fisica. Los mecanismos de la herencia son lo suficientemente inciertos en relación con el cuerpo; son irremediablemente indefinidos en relación con la mente. Ningún eugenecista sabe nada sobre la reproducción en función del intelecto. ---- **Hablar de reproducción para el intelecto, en el estado actual de los conocimientos y datos científicos, es poco menos que absurdo.** Ningún científico ha pretendido jamás avanzar en ninguna teoría para engendrar el intelecto; no sabemos qué es la inteligencia, y mucho menos cómo engendrarla.

El tono y la elección de los insultos por parte de Clarence Darrow en el artículo revelan la intensidad con la que se sentía respecto al "culto eugenésico" que defendía:

> Incluso si la reproducción humana pudiera controlarse de tal manera que produjera una raza como la que desean los eugenistas, podría perderse mucho de lo que es valioso. No es posible crear ciertas cualidades sin eliminar otras. Personalmente, **la arrogancia y la seguridad de los defensores de este nuevo sueño me hacen sentir alarmado. Me estremece su despiadada intromisión en la vida. Me molesta su rectitud egoísta y severa**. Me asusta que juzguen a sus semejantes. Todo el que juzga supone necesariamente que tiene razón. Me parece que el hombre sólo puede obtener consuelo y felicidad de la vida mediante la tolerancia, la bondad y la simpatía, todo lo cual parece no tener cabida en el credo de aquellos que promueven la eugenesia. **El programa implica la violación absoluta de lo que los hombres sienten instintivamente como derechos inherentes**. La sociedad organizada determinará quién debe reproducirse y quién no, y establecerá reglas estrictas para elegir a sus compañeros.

Darrow hace hincapié, de forma acertada, en la corrupción desenfrenada y sin control que supondría esta cantidad de poder sobre la vida de las personas, y en el aspecto elitista del culto a la eugenesia:

> **Los fanáticos y los ignorantes están muy seguros de sí mismos.** Ningún asunto parece ser demasiado importante o demasiado personal para ellos. La regulación de otras personas es uno de sus principales pasatiempos. Están dispuestos a hacer a los demás cualquier cosa que les parezca importante. Obligar a todos los demás a adoptar sus puntos de vista y formas de vida es su objetivo. De hecho, una de sus principales fuentes de bienestar y placer es hacer infelices a los demás. ¿Cuán seguro sería para la raza humana y el bienestar de las unidades individuales si la producción de los seres humanos se dejase en sus manos? ---- Quienes están en el poder dirigirían inevitablemente la reproducción humana en beneficio de sus propios intereses. - En el momento actual, supondría la creación de una raza a su imagen y semejanza por parte de las grandes empresas. En cualquier momento, implicaría con respecto a los hombres, como ocurre con los animales, que la procreación sería controlada para el uso y propósito de los poderosos y poco inteligentes"

El artículo de Darrow es un testimonio de su mente científica y analítica, y es la claridad de pensamiento que mostró en los dos artículos que publicó lo que hace que su prostitución mediática en el Juicio de Scopes resulte mucho más frustrante. Considerando el tiempo que tomaba preparar una publicación para la prensa antes de la invención de la computadora, es

casi seguro que el Sr. Darrow estaba escribiendo el artículo mientras defendía a Scopes. Al poco tiempo de llegar a Tennessee, en julio de 1925, Darrow proclamaría célebremente: “Scopes no está en juicio; la civilización está en juicio”. Si hubiera sido sincero respecto a este sentimiento; si la totalidad de la civilización humana estaba en juicio, entonces no debería haber tomado el caso.

WILLIAM JENNINGS BRYAN, DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA:

Como ocurrió en el caso de Clarence Darrow, las opiniones políticas verdaderas de William Jennings Bryan han sido gravemente sesgadas por la posteridad, y una breve búsqueda en su vida fuera del Juicio de Scopes revela el alcance de ello. William Jennings Bryan murió el mes siguiente al Juicio de Scopes. A partir de entonces, esta figura política ha tenido una doble identidad. Cuando se le recuerda en el contexto del Juicio de Scopes, Bryan es representado como el bastión de la política conservadora y la ética tradicional. Cuando se le recuerda como el tres veces candidato presidencial del Partido Demócrata, es alabado como un bastión del progresismo de izquierda. Ambas posturas atribuidas a Bryan son polos opuestos e irreconciliables. Con el fin de comprender cuál era la verdadera posición de Bryan, sólo es necesario consultar sus propias publicaciones, discursos y plataformas políticas. Bryan fue el candidato presidencial del Partido Demócrata en 1896, 1900 y 1908. Se pueden encontrar copias de las plataformas anteriores del partido en la página web "The American Presidency Project" de la Universidad de California, Santa Bárbara:

El fragmento de la Plataforma de 1908 dedicado a la inmigración revela que William Jennings Bryan era un devoto miembro del “culto a la eugenesia” y que, además, consideraba que su postura eugenésica se entrelazaba con su política interior. Como ilustran las plataformas políticas posteriores de la candidatura presidencial de Bryan, estas eran convicciones persistentes:

> . . .nos oponemos a la admisión de inmigrantes asiáticos que no puedan amalgamarse con nuestra población, o cuya presencia entre nosotros supondría un problema racial y nos involucraría en controversias diplomáticas con las potencias orientales.

Algunos fragmentos de la Plataforma del Partido Demócrata de 1900 evidencian claramente la opinión de Bryan con respecto a las minorías étnicas y su inclusión en la sociedad estadounidense:

- Los filipinos no pueden ser ciudadanos sin poner en peligro nuestra civilización;
- Estamos a favor de la continuación y la estricta aplicación de la ley de exclusión de los chinos, y su aplicación a las mismas clases de todas las razas asiáticas.

Muchos proponen que las políticas abiertamente xenófobas expuestas en las plataformas del Partido Demócrata de estos tres años reflejan a la población en general y a los tiempos presentes. Esto también sería históricamente incorrecto, y las críticas mordaces de Darrow son una refutación primordial de tales nociones. Los contemporáneos de Bryan no estaban tan dispuestos al exclusionismo racial como lo estaba Bryan. Para comprender la naturaleza extrema de las opiniones de Bryan, basta con consultar el capítulo “Chinese Exclusion” del libro del propio William Jennings Bryan publicado en 1907 y titulado “The Old World and Its Ways”:

> Si todos los estadounidenses pudieran visitar China, la cuestión de la inmigración china quedaría pronto resuelta sobre una base permanente, pues nadie puede conocer al coolie chino sin reconocer la

imposibilidad de abrirle las puertas de nuestro país sin cometer una injusticia con nuestros propios trabajadores, desmoralizar nuestras ideas sociales, perjudicar la reputación de China entre nosotros y poner en peligro nuestras relaciones diplomáticas con ese país. (Pág. 137 -- Escrito para la revista Success, abril de 1906)

La posición oficial de William Jennings Bryan debe compararse con la de los republicanos del mismo período para probar la excusa de que la postura anti-inmigrante inherente a la plataforma del Partido Demócrata era un reflejo del resto de los Estados Unidos. Es importante destacar que la plataforma del Partido Republicano de esos años no menciona la exclusión de los chinos, ni de nadie más por motivos "raciales". Además, uno de los elementos clave de la plataforma republicana es su postura en cuanto a la defensa de los derechos de los afroamericanos, mientras que el Partido Demócrata no hace ninguna mención al respecto. Las plataformas de ambos partidos abordan la política relativa a las pensiones de los veteranos de la Unión, lo que demuestra que las divisiones de la Guerra Civil estadounidense seguían vivas en la mente de los partidarios. Todas estas diferencias, que pueden resultar incómodas para la sensibilidad moderna, son fácilmente comprensibles una vez que se recuerda que los demócratas de esta época se llamaban "Dixiecrats", y eran el partido que representaba los puntos de vista de un Sur de Jim Crow. No es posible comprender la política de Estados Unidos entre el final de la Guerra Civil y el comienzo de la Primera Guerra Mundial sin tener en cuenta las persistentes divisiones, en especial porque sus principales figuras políticas son hijos de veteranos de la Guerra Civil, nacidos en su mayoría durante el conflicto o la amarga Reconstrucción.

Observe la drástica diferencia respecto a las actitudes ante las minorías raciales por parte de la Plataforma contemporánea del Partido Republicano de 1906:

- Derechos del negro -- El partido republicano ha sido durante más de cincuenta años el amigo constante del negro estadounidense. Le dio libertad y ciudadanía. Escribió en la ley orgánica las declaraciones que proclaman sus derechos civiles y políticos, y cree hoy en día que su notable progreso en inteligencia, industria y buena ciudadanía se ha ganado el respeto y el estímulo de la nación. **Exigimos justicia equitativa para todos los hombres, sin distinción de raza o color; nos declaramos una vez más, y sin reservas, a favor de la aplicación en la letra y el espíritu de las enmiendas decimotercera, decimocuarta y decimoquinta de la Constitución, que fueron diseñadas para la protección y el progreso del negro**, y condenamos todas las disposiciones que tienen como objetivo real su privación de derechos por razones de color únicamente, por ser injustas, antiamericanas y repugnantes para la ley suprema del país.
- Creemos que los habitantes nativos de Puerto Rico deben ser declarados colectivamente ciudadanos de los Estados Unidos de forma inmediata, y que todos los demás, debidamente cualificados según las leyes existentes que residan en dicha isla, deben tener el privilegio de naturalizarse. [.sic]

William Jennings Bryan fue el candidato político en el que convergieron el “granjero” y el “populista”. Su Partido Demócrata representaba mayoritariamente al vencido Sur rural, y la postura contra el capitalista adversaba decididamente a los banqueros e industriales del Norte. Los “socialistas” actuales no saben cómo recordar a William

Jennings Bryan, puesto que su participación en el bando "fundamentalista" del Juicio de Scope les hace creer que Bryan era un conservador. Nada más lejos de la realidad, y la manera en que se recuerda a Bryan generalmente depende de si se le recuerda por su participación en el Juicio de Scope o por el discurso antiurbano de la "Cruz de Oro", que ahora es muy apreciado por populistas, socialistas y todos los tipos de reformistas por igual. Considera Jack Lessenberry su artículo online del 24 de agosto de 2011, titulado "¡Long live socialism! The great right-wing swindle has hoodwinked too many" que Lessenberry escribió para The Smirking Chimp: "Aquí está la verdad: amo el socialismo y tú también". A continuación, procede a elaborar la larga lista de socialistas que supuestamente admiramos:

> Los progresistas y socialistas del siglo XIX, en su mayoría, aunque no todos, cristianos, que no necesariamente creían en la propiedad total de todos los bienes por parte del gobierno, sino que creían que éste debía utilizarse para la estructuración de una mejor sociedad, son los responsables de los programas a los que comúnmente (y correctamente en su verdadero sentido) nos referimos como "socialistas". **Entre ellos se encuentran el gran William Jennings Bryan; Francis Bellamy,** vicepresidente de la Sociedad de Socialistas Cristianos (Christian Society of Socialists) y primo del fundador del "nacionalismo", Edward Bellamy, y autor del "Juramento de Lealtad", que Bellamy escribió como protesta por la corrupción corporativa de nuestra república democrática.

Jack Lessenberry no es el único socialista que asocia a William Jennings Bryan con el socialismo utópico de Edward Bellamy. De hecho, el discurso de la "Cruz de Oro" de Bryan es señalado como un afloramiento de la novela utópica de Bellamy, "Looking Backward", en la reedición del año 2000 de la novela. El "encantamiento" del año 2000 de "Looking Backward" cita la relación entre Bellamy y William Jennings Bryan en el prefacio. Este hecho es digno de mención, pues la novela de Bellamy contempla ideales explícitamente eugenésicos extrapolados a lo largo de todo su volumen:

> Podemos ver un buen ejemplo de la influencia directa de Bellamy en la política nacional en la manera en que William Jennings Bryan hizo campaña presidencial. En la convención demócrata de 1896, defendiendo su política de "plata libre", desafió a sus oponentes con un electrizante eslogan: "No crucificarás a la humanidad en una cruz de oro"

En discursos posteriores, Bryan se pronunció directamente contra el imperialismo que consideraba emblemático de la administración del presidente McKinley. Bryan reveló el lado eugenésico de su postura antiimperialista. Se opuso a cualquier política exterior imperialista en Filipinas al oponerse a unos Estados Unidos multirraciales:

> El imperialismo es la política de un imperio. Y **un imperio es una nación compuesta por diferentes razas,** que viven bajo distintas formas de gobierno. Una república no puede ser un imperio, porque una república se basa en la teoría de que el gobierno deriva sus poderes del consentimiento de éste, y el colonialismo viola esta teoría. **No queremos a los filipinos como ciudadanos.** No pueden, sin que ello suponga un peligro para nosotros, participar en el gobierno de nuestra nación y, además, **no podemos permitirnos añadir otra cuestión racial a las que ya tenemos. --** "Speeches of William Jennings Bryan" (Discursos de William Jennings Bryan), Michigan State University Voice Library. Versión de audio disponible en el CD-ROM Who Built America?, 1876-1914, del American Social History Project.

"Philippine-American War, 1899-1902", de Arnaldo Dumindin, documenta que las

actitudes en cuanto a la raza dividían a los antiimperialistas. Según Dumindin, algunos se oponían a la incorporación porque no querían que una "raza primitiva" se uniera a Estados Unidos. Otros, entre los que se encontraban muchos afroamericanos, sugerían que el discurso de Estados Unidos de "elevar" a los filipinos era hipócrita. En su territorio, argumentaban, Estados Unidos ni siquiera intentaba proteger los derechos de los ciudadanos negros. Algunos temían que Alemania u otra potencia europea se hiciera con Filipinas si Estados Unidos no lo hacía. Los periódicos habían pintado a los filipinos como "salvajes" primitivos; en consecuencia, muchos estadounidenses llegaron a creer que no podían gobernarse ni defenderse de Alemania. En el capítulo titulado "Oppose Colonialism" de la obra "The Commoner Condensed" de William Jennings Bryan, de 1903, éste enfatiza aún más su temor a que Estados Unidos asuma otra población:

> La **cuestión racial que tenemos en el Sur** se hundirá en la insignificancia si se compara con la cuestión racial que tendremos que afrontar en Filipinas si les damos una forma de gobierno territorial e **intentamos asegurar la supremacía blanca.**

En este libro, Bryan también arremetió contra la tolerancia de Theodore Roosevelt hacia los prejuicios del Norte, defendiendo el fanatismo del Sur:

> La pregunta es: ¿por qué el presidente se niega a aplicar en el Norte la misma norma que en el Sur? Él respeta los prejuicios de los republicanos blancos del norte, pero aprovecha la ocasión para sermonear a los demócratas blancos del sur por mantener los mismos prejuicios allí donde las condiciones los refuerzan.

Lo más inquietante es que las divagaciones racialistas de Bryan concordaban con las de los eugenecistas de principios del siglo XX, obsesionándose sin cesar con "la cuestión negra", el "peligro amarillo" y otras "cuestiones raciales" como planteaban los eugenecistas de ambos lados del Atlántico:

> En un artículo sobre "El peligro amarillo" afirmó que la exclusión debía extenderse a los japoneses si no restringían su emigración de manera voluntaria, y añadió que la inmigración de filipinos "supone la misma amenaza para nuestro país".
>
> En 1901, por ejemplo, apareció en The Commoner un largo editorial sobre "La cuestión negra". La ocasión del editorial era la reciente invitación del presidente Theodore Roosevelt a Booker T. Washington para cenar en la Casa Blanca, lo cual, según Bryan, "fue desafortunado, como mínimo. Dará profundidad y acritud a un sentimiento racial cuya tensión ya es máxima".

Otra parte de la historia de Bryan como político de mentalidad progresista que pretendía establecer la visión de "Looking Backward" de Edward Bellamy como realidad social es su promoción de las comunidades planificadas. Bryan tuvo una pequeña pero provechosa actuación promoviendo una utopía de "ciudad jardín". Cuando Bryan se trasladó a Miami, Florida, en 1913, cumplió con lucrativos compromisos para dar charlas, incluyendo el papel de portavoz de la nueva comunidad planificada de George E. Merrick, Coral Gables, dirigiéndose a grandes multitudes en la Venetian Pool. La Venetian Pool, ubicada justo al final de la calle del lujoso Hotel Biltmore, y todos los canales tallados en Coral Gables formaban parte, en un principio, de un plan utópico de "ciudad jardín" que haría que los estudiantes del campus de la Universidad de Miami en Coral Gables fueran a clase en góndolas.

Más allá de eso, Bryan se volcó en la labor del Evangelio Social y en todos sus deseos de regular la vida social de la población. Bryan formó parte de organizaciones que contaban con un gran número de liberales teológicos: al

igual que muchos de los fieles eugenecistas, formó parte del comité de templanza del Consejo Federal de Iglesias. En 1899, Bryan fundó una revista semanal, "The Commoner", en la que pedía a los demócratas disolver los fideicomisos, regular los ferrocarriles de forma más estricta y apoyar el Movimiento Progresista. En consonancia con las ideas propuestas por Edward Bellamy y Leonard Darwin, el famoso eugenecista hijo de Charles Darwin, Bryan también abogó tímidamente por la "nacionalización" de los ferrocarriles durante un periodo de su carrera política.

Jim Peron es el director ejecutivo del Instituto de Valores Liberales (Institute for Liberal Values), el editor del libro "The Liberal Tide", y el autor del libro "The Road Not Taken: Resolving the Crisis on the Roads". Peron escribió un artículo en línea titulado "The Rise, Fall, and Resurrection of the Religious Right" para el Instituto de Valores Liberales de Nueva Zelanda. En él, Peron describe la trayectoria desde el populismo agrícola hasta el progresismo religioso, que encarnó William Jennings Bryan. Desde esta perspectiva, Bryan no es sólo un populista, sino la figura política en la cual se plasmó la transformación de demócrata confederado a demócrata progresista en el cambio de siglo:

> El primer gran movimiento político generalizado de orientación religiosa fue la campaña progresista-populista de finales del siglo XIX. -- Los populistas encontraron su caballero blanco en la persona de William Jennings Bryan. Era un **fundamentalista empedernido, la voz del socialismo populista** y un frecuente candidato presidencial del Partido Demócrata y del Partido Popular. Los fundamentalistas no tenían problemas con esta combinación. -- Como el propio Bryan explicó, el principio básico de su movimiento fundamentalista era: **"El derecho de la comunidad es superior al derecho de cualquier individuo".** El colectivismo era el sello de los populistas. Estaban enamorados del control estatal de la economía y de la vida social del hombre.

El punto álgido de esta tensión entre dos bandos del "socialismo" alcanzó finalmente su punto de ebullición durante el Juicio de Scope, cuando William Jennings Bryan fue elegido para defender al bando progresista-fundamentalista, no al bando fundamentalista "conservador", como se le suele describir. Este juicio espectáculo fue realmente dos caras de la misma moneda socialista, luchando por el futuro del progresismo, el socialismo y lo que ahora se define como "demócratas liberales". El juicio había sido diseñado para ser un juicio espectáculo desde el principio por las manos de H.L. Mencken, y fue a través de este juicio espectáculo que Mencken desalojó de manera efectiva el lado "fundamentalista" del progresismo de su elemento "socialista". Planteaba dos campeones de lo que ahora está claramente en el campo de la ideología "izquierdista" para argumentar la cuestión que Francis Bellamy había iniciado décadas antes en su propuesta de que todas las escuelas fueran "nacionalizadas" en el esfuerzo general hacia el "socialismo". Esto no era nada nuevo. Edward y Francis Bellamy habían unido los valores "cristianos" fundamentales con el "socialismo" para crear un movimiento "socialista cristiano" basado en la filosofía "nacionalista" y "socialista" de Edward Bellamy. William Jennings Bryan fue el primer candidato presidencial real que incorporó las ideas de Bellamy a la política nacional, y esta tensión entre los lados "fundamentalista" y "secularista" del socialismo perduró a lo largo de la era progresista hasta el Monkey Trial, que los separó para siempre. Peron proporciona citas que añaden peso a este punto de vista:

> La situación claramente estaba volviéndose en contra de los Bryans del mundo. Los socialistas seculares vitorearon a Darrow y fingieron haber olvidado que Bryan era uno de los suyos. Era un hombre que defendía sus causas y promovía sus teorías. Pero para muchos estadounidenses era ahora un bufón senil,

un objeto de burla ganada.

Los “socialistas” como los Bellamy habían prometido una utopía libre de contaminantes sociales. Esta filosofía evolucionó hasta convertirse en el ala de "higiene social" del movimiento eugenésico, que los nacionalsocialistas alemanes adoptaron rápidamente en su guerra total contra el tabaco y el licor como contaminantes del “plasma germinal” de la nación.

La posteridad recuerda a William Jennings Bryan como un acérrimo opositor a la ciencia. Lejos de ser el representante del fundamentalismo anticientífico, William Jennings Bryan era claramente simpatizante de la causa de la ciencia, y no se oponía en absoluto a ella como sugiere el mito del Juicio de Scopes. Williams Jennings Bryan se unió a la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia en 1924. (Pág. 13 - " The Creationists: From Scientific Creationism to Intelligent Design", Ronald L. Numbers, Univ. de Ca., 2006) La Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS, por sus siglas en inglés) es una organización sin fines de lucro cuyos objetivos proclamados son la promoción de la cooperación entre científicos, la defensa de la libertad científica, el estímulo de la responsabilidad científica y el apoyo a la educación científica y la divulgación de la ciencia para la mejora de toda la humanidad. Es la mayor sociedad científica general del mundo y publica la conocida revista científica “Science”. James Gilbert documenta este curioso aspecto del Monkey Trial de Scopes en el capítulo titulado “William Jennings Bryan, Scientist”:

> Pero la pregunta más importante es, ¿por qué Bryan se unió a la AAAS en 1924? ¿Cuál fue su motivación para unirse a la mayor y más reputada organización científica de Estados Unidos, conocida, por cierto, por su apoyo a la teoría evolucionista? Está claro que la respuesta no tiene nada que ver con la preparación del juicio de Scopes. La ley antievolución de Tennessee que originó el caso no fue aprobada hasta la primavera de 1925, mucho después de que se asegurara su afiliación. Ni la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU) ni John Scopes habían imaginado aún iniciar un caso de prueba del darwinismo. La explicación radica, en cambio, en tomar en serio la suposición de Bryan de que era, al menos en sus propios términos, un científico. Al hacerlo, se revela el tipo de ciencia con el que comprometió su alma y cómo, tal vez, millones de otros estadounidenses entendían la ciencia.
>
> CONTINÚA . .
>
> Uno de sus testimonios más llamativos tuvo lugar cuando se dirigió a la legislatura del estado de Virginia Occidental el 13 de abril de 1923 como testigo experto en la teoría de la evolución y la ciencia moderna. Devolvió a los atentos legisladores una extensa lección de química. Para su texto, Bryan tomó una interpretación de la segunda ley de la termodinámica que parecía anular cualquier posible evolución natural hacia formas de vida más complejas. (Pág. 27, "Redeeming Culture: American Religion in an Age of Science", University of Chicago Press, 2008)

En consecuencia, a diferencia del mito del “Mono de Scopes”, Bryan no era en absoluto un fundamentalista como muchos creacionistas actuales, y se le describía con más precisión como un “creacionista del día-era”: “William Jennings Bryan, el muy incomprendido líder de la cruzada antievolución posterior a la Primera Guerra Mundial, no sólo leía los “días” mosaicos como “edades” geológicas, sino que permitía la posibilidad de la evolución orgánica, siempre que no afectara al origen sobrenatural de Adán y Eva". (Pág. 13 - “The Creationists: From Scientific Creationism to Intelligent Design”, Ronald L. Numbers, Univ. de Ca., 2006) Huelga decir que esta no es la posición de una interpretación fundamentalista o literal

de la teología cristiana.

Más concretamente, Bryan fue Secretario de Estado bajo el mando del progresista y radical pro-eugenesia, Woodrow Wilson. (Pág. 13 - " The Creationists: From Scientific Creationism to Intelligent Design", Ronald L. Numbers, Univ. de Ca., 2006) Tanto las esposas de Wilson como las de Bryan formaron parte de la dirección de la Sociedad Nacional para la Promoción de laPráctica de Eugenesia (National Society for the Promotion of Practical Eugenics). (Pág. 46 - "Three Generations no Imbeciles", Paul A. Lombardo, Johns Hopkins Univ. Press, 2008) William Jennings Bryan también fue un metodista devoto durante una época en la que la Iglesia Metodista estaba entrelazada con el movimiento eugenésico estadounidense. Si los arquitectos del Juicio de Scopes querían encontrar a alguien que representara el punto de vista cristiano fundamentalista, o más exactamente, que defendiera la ley que no fuera la " historia de la creación divina del hombre tal y como se enseña en la Biblia", como estipulaba explícitamente la ley, entonces Bryan no era la mejor opción. El hecho de que no atacara los insidiosos puntos de vista eugenésicos expuestos en "Hunter's Civic Biology" ni una sola vez demuestra que no se oponía a la enseñanza de las teorías darwinianas de la selección sexual y las jerarquías evolutivas ni a la teoría de Darwin tal y como se aplicaba específicamente a la humanidad; el argumento principal, tal y como lo anunciaban los promotores del juicio.

Estos hechos ayudan a comprender por qué William Jennings Bryan no quiso ni pudo atacar el darwinismo y los tópicos "eugenésicos" en el mismo libro de texto sobre el que litigó el Monkey Trial de Scope. William Jennings Bryan y su esposa eran defensores de la eugenesia y la segregación, y veían el mundo a través de la lente de la jerarquía racial. La Sra. Woodrow Wilson y la Sra. William Jennings Bryan fueron líderes de la Sociedad Nacional para la Promoción de laPráctica de Eugenesia. (Pág 46 - " Three Generations, No Imbeciles", Paul Lombardo)

CONCLUSIÓN:

Un artículo del 1 de marzo de 1997 en "Science News", la publicación infantil del Servicio Científico de Washington D.C. (Washington D.C. Science Service), ofrece un mea culpa y una admisión abierta del prejuicio con el que la publicación ha tratado el papel de la ciencia en temas políticamente sensibles. "From News Wire to Newsweekly: 75 years of Science Service", de Anna Maria Gillis, admite su culpa en el hecho de que la cobertura sesgada del Juicio de Scopes abrió el camino para su cobertura acrítica de la eugenesia posteriormente:

> **En sus inicios, el Servicio Científico no siempre hizo gala de la objetividad tan apreciada en el periodismo actual. El servicio rompió claramente la barrera de la objetividad en 1925 durante el juicio de John Scopes,** quien desafió una ley de Tennessee que prohibía la enseñanza de la evolución. Davis y Frank Thone, miembros del Servicio Científico, se trasladaron a Tennessee para cubrir el juicio ese verano, presentando informes que se publicaron en los periódicos y en la SCIENCE NEWS LETTER. Paralelamente, Science Service ayudó al equipo de defensa de Clarence Darrow a reunir testigos expertos para que declararan a favor de Scopes. Luego de que Scopes perdiera, el Servicio Científico recaudó fondos para la matrícula a fin de que el maestro pudiera continuar su enseñanza. ---- **A lo largo de la década de 1920, SCIENCE NEWS LETTER incluyó una cobertura extensa y poco crítica de la eugenesia, un tema favorito de muchos científicos y periodistas de la época**, incluido Davis, quien era miembro de la junta de la Sociedad Americana de Eugenesia (American Eugenics Society). El número del 19 de enero de 1924 describía un informe del Comité de Eugenesia de los Estados Unidos

(Eugenics Committee of the United States) que favorecía la inmigración de europeos del noroeste sobre el sudeste. "El 26 de noviembre de 1927 se publicó un artículo titulado "Will Blending of Races Produce Super-men?". Basándose en los comentarios de un genetista del Instituto Carnegie de Washington, el artículo hablaba, casi siempre de forma desfavorable, de la descendencia de diversos ancestros mixtos. Slosson escribió que el público debía entender que "el destino de la nación depende... de cómo combinen sus cromosomas". (p. S10)

Analicemos las implicaciones de este sesgo. Los historiadores han escrito la historia del Juicio de Scope como un enfrentamiento entre conservadores y liberales. Esta visión de la historia olvida a quién representaba William Jennings Bryan como político. Esta visión ficticia y excesivamente simplista también contribuyó a ofuscar el bando que realmente representaba Clarence Darrow. El resultado fue una clara victoria para el movimiento eugenésico internacional. No sólo proporcionó cobertura, sino aceptación a las opiniones que Darrow y otros prominentes liberales de la época sabían claramente que no sólo eran anticientíficas, sino peligrosas. El resultado fue el adoctrinamiento de varias generaciones de jóvenes estadounidenses en los dictámenes de la teoría eugenésica, la ideología que estaba en el centro del nacionalsocialismo de Hitler.

ORIGEN DEL FRAGMENTO:

Este documento se deriva de la investigación llevada a cabo para los primeros dos volúmenes de The Eugenics Anthology. Amplía el contenido de los libros, puesto que consideré que se salía de su ámbito. – A.E. Samaan

From a 'Race of Masters' to a 'Master Race': 1948 to 1848:

Distribuido a través de **Library Without Walls, LLC**

ISBN-13: 978-0-9964163-9-9 (Formato Amazon KDP)

ISBN-13: 978-1-954249-00-4 (Formato Ingram Spark)

Biblioteca del Congreso: 2020920428

